

ENTREVISTA

Francisco Candel

El ex senador Francisco Candel decidió un buen día bucear por las cavernas de la pobreza de la Barcelona olímpica. Francisco Candel recorrió lo que él denomina "ruta del hambre" y el resultado ha sido un libro, "La nova pobresa", una denuncia escrita con su ternura habitual, en la que huye de toda demagogia. Las propias conclusiones del autor están inundadas de sinceridad: la pobreza es inagotable, la limosna es necesaria y la respuesta de las instituciones es tímida e insuficiente. En Barcelona puede haber actualmente más de ochocientos mendigos, pero seguramente hay más de trescientos cincuenta mil casos de pobreza

"A la gente le molesta la pobreza"

—Después de recorrer comedores y albergues benéficos, después de conocer situaciones límite de la mano de dos asistentes sociales de Cáritas, ¿puede decirse que "a Barcelona hi ha gana"?

—Al menos cuando yo hacia el libro sí, no creo que desde entonces haya cambiado mucho la situación. Lo que pasa es que empieza a haber una sensación de que las cosas se están arreglando. El Gobierno dice que se recupera la economía y se piensa que ello repercute en los sectores menos favorecidos, pero a menudo se olvidan de decir que la economía se está recuperando para algunos que ganan más, pero para otros, entre los que me incluyo yo, no. Todavía hay personas que pasan hambre. Todavía vemos gente que va a un contenedor a buscar un bocadillo, pero también es una forma de pobreza la del aquel que le das pan y no lo quiere, porque no sólo de pan vive el hombre. Es lícito tomar el "carajillo" o alguna cosilla más que pan. Existe gente falta de las más elementales necesidades, pero, además, hay otra que está en el umbral de la pobreza, que disponiendo de un hogar con electrodomésticos están paseando canutas, porque no hay trabajo en casa.

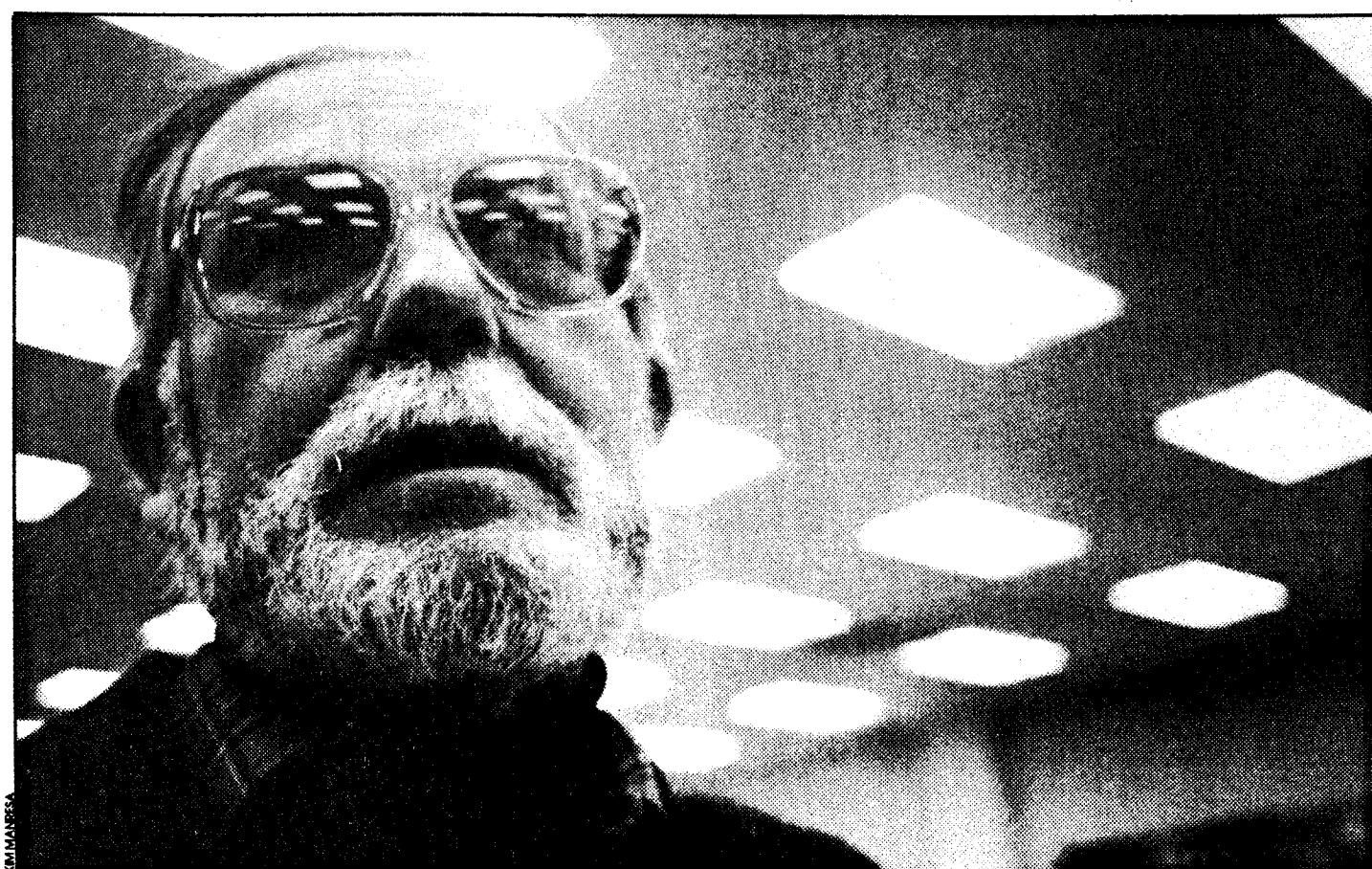
—En su libro calcula que en Barcelona puede haber 800 mendigos, pero más de 350.000 pobres. Los primeros piden caridad por la calle, pero los otros tienen problemas para subsistir dignamente.

—Los cálculos son difíciles de hacer. La Guardia Urbana rebaja siempre las cifras de la gente que pide por la calle. Se ha llegado a afirmar que sólo hay 200 mendigos. La concejala Francesca Masgoret habló de 500, cuando casi ya los cuento yo en mi barrio. Los 800 que doy en el libro son un cálculo por lo alto a partir de las cifras oficiales. Ya sé que hay quien dice que algunas personas han hecho un negocio de la mendicidad y yo pienso, pues, ¡caray qué negocio! Me resulta un negocio un poco "chungo". Se ha dicho que en Cataluña hay un millón de personas en el umbral de la pobreza, entendiendo como pobre todo aquél que cobra la mitad de la renta "per capita", que ahora sería algo más de 20.000 al mes. Esta cifra del millón la ha dado la propia Generalitat y el ex ministro Ernest Lluch, como era cifra de la Generalitat, la encontró baja en el curso de un debate. Curiosamente el propio Lluch consideró exagerada la cifra de ocho millones de pobres en España que daba Cáritas. Siempre pasa lo mismo, según quien haga la encuesta las cifras suben o bajan.

El mendigo como marginado

—El mendigo suele ser un marginado, un individuo que se ha dejado ir y que el sistema difícilmente puede volver a integrar?

—Sí. Es un individuo que se ha dejado ir y que no volverá a integrarse ni que le toque la lotería, porque no sabría cómo hacerlo. Hay gente a la que al morir se le ha encontrado entre sus harapos una cartilla con un millón de pesetas. Hay quien guarda para cuando llegue la necesidad y, mientras, la



Candel ha buceado en la pobreza de la Barcelona olímpica

"Hay quien dice que la mendicidad es un negocio, pues ¡caray, qué negocio!"

"En Cataluña hay un millón de personas con consideración de pobres"

necesidad se lo devora. La pinta, el vestido... ya no se recupera. Hay quien llega a extremos muy bestiales. Este individuo que lo ves durmiendo en un banco de la calle o en un quicio de un portal. Tú le puedes dar mil pesetas, pero si en el bar no le dejan entrar porque está reservado el derecho de admisión y los clientes se le quejan al dueño, ya me dirás donde se toma el café con leche esta persona. Yo he visto a un mendigo enseñando en la mano el dinero al camarero y no le ha servido. En una ocasión le pedí a un mendigo el cortado y se lo di en la calle. Cuando le devolví el vaso al propietario, advirtió a sus clientes que lo iba a lavar con lejía.

—No es cierto que a la ciu-

dania le molestan los mendigos, por el hecho de convertirse en la mala conciencia colectiva?

—Sin duda, a la gente le molesta la pobreza y yo sé que mi libro no es una obra simpática. Ni a los mismos editores les debió de hacer mucha gracia mi propuesta. El pobre es el invitado incómodo, que se presenta cuando menos uno lo espera. Ya sé que disgusta e incluso evita algunas conversaciones sobre el asunto, porque la gente se pone mala cara.

El comedor de Canuda

—En su libro dice que lo que más le impresionó fue el comedor benéfico de la calle Canuda.

—Este comedor lo ha asumido ahora la Generalitat, antes sólo lo subvencionaba, pues era de la OCPD. La clientela sigue siendo la misma, allí están los más lúmenes. Unos personajes que recuerdan a los de "Los Miserables" de Victor Hugo y que impresionan, ¡caray, si impresionan! Gente que come fuerte, pensando que difícilmente cenarán. Los más prevenidos se llevan algún mendrugo con un trozo de tortilla para lo noche.

—¿Dentro de este submundo marginal, ha encontrado algún individuo con especial carisma?

—El más pintoresco que he conocido es uno de Madrid, El Serafin. Cuando Victoria Prego hizo

Las rutas de la subsistencia

—Es preferible ser pobre en Barcelona que en otras ciudades. Aquí se puede subsistir. Hay comedores benéficos, pároquias que dan bocadillos, entidades que entregan ropa. Vestidos es lo más fácil de conseguir. Puedes cambiarte de ropa interior sin tener que ir a la lavandería, lo realmente difícil es dormir.

Candel cree que a los mendigos les aterra los albergues "y ahora además han cerrado el de Valldoncella". Piensa que las cosas se han puesto más difíciles "con eso de homologar las pen-

siones baratas, pues hay gente que se ha quedado sin la posibilidad de poder acostarse en una pensión por 300 o 400 pesetas; pero se puede recurrir a l'Hora de Deu, por ejemplo". Cree que los barceloneses son bastante caritativos: "No es complicado conseguir limosnas".

—¿Qué si es un libro denuncia? Cuando yo escribí "Donde la ciudad cambia su nombre", estaba denunciando la ciudad alegre y confiada al explicar que también existe el suburbio. En "Els altres catalans" también fue una denuncia afirmar que

había una gente que no es catalana, que había venido de fuera, que no tenía culpa de lo que le pasa a Cataluña, que sólo intentaba trabajar. Cuando publiqué "Ser obrero no es ninguna ganga" tenía una pretensión que iba más allá de la denuncia, quería hacer un libro del obrero para el obrero a fin de que tomara conciencia. Ahora, con "La nova pobresa", intento decir que quizás hay una economía recuperada, pero existe un sector de la sociedad que no se han podido subir a la ola, y que no saldrán si no se les ayuda".

MÀRIUS CAROL

GENTE



Cortesía para Bloise

▼ **CARMEN GARCÍA BLOISE**, diputada, recibió un commentado gesto de cortesía durante la imposición de medallas al mérito constitucional en el Palacio Real. Llevaba una elegante capa negra y azul turquesa que se le olvidó dejar en el guardarropa. Como en el interior del palacio hacía bastante calor, Carmen se quejaba de tener que ir con ella en el brazo todo tiempo. Y fue Manuel Fraga el primero en brindarse a sostenerle dicha prenda, y la tuvo durante toda la recepción.

▼ **SANTA MINIA** es la invocación que recomienda una "meiga" gallega para encontrar un remedio contra el paro. Esta es la receta: conseguir una prenda que estuviera pegada al cuerpo del que vaya a darte trabajo y llevarla pegada al tuyo durante siete días. Se dará siete vueltas al lugar donde quieras trabajar con un "mollete" de pan y un saquito de sal. Mientras esparces el pan, rezas esta oración: "Santa Minia bendita, que veinte horas trabajabas y a nadie querías que le faltara, con este pan y esta sal él me lo dará". A lo mejor.

▼ **HUERGEN MOELLMANN**, ministro de Educación, se encontró con un "striptease" de estudiantes al acabar su discurso ante un aula abarrotada de alumnos de la Universidad de Bonn. Moellemann, que había acudido para explicar la política del Gobierno, fue recibido con fuertes protestas. Bastó la intervención de una estudiante, con el grito de "queréis quitarnos hasta la camisa", para que la cosa cundiera y una docena de jóvenes de ambos性es se despojara de sus ropas.

▼ **MARGARITA CHANT**, esposa de Andreas Papandreou, ha anunciado que está decidida a dialogar sobre su divorcio, dos días después de que su marido se presentase públicamente con su actual compañera, Demetria, durante la cumbre de la CE en Rodas. "Si Andreas está dispuesto a que dialoguemos sobre nuestro divorcio me alegra, ya que se lo había planteado hace mucho tiempo", dijo Margarita, que había intentado mantener "en privado" el asunto de su divorcio, está preocupada ahora de que todo adquiera "un aire de serial", refiriéndose a las apariciones en público de Papandreou, de 69 años, en compañía de la azafata Demetria Liani, de 34 años.

Si llega a tiempo puede llevarse un reloj.

Acuda hoy mismo a un Concesionario Autorizado IBM.

Solicite una demostración de los ordenadores IBM PS/2® y le entregarán un regalo.

No se retrase. Sólo hasta el 10 de diciembre.

